



De suprema realidad parece el espejismo
Mi cuerpo, voluptuoso y terso,
desafía la columna gris amenazante.
Descarga sobre mí en mi último instante.
Me adentro o me huyo sobre los trazos blancos.
Me ilumina el aire,
me enloquece la sombra.
Entreabierta queda mi inhóspita presencia.
Recuerdo a cada paso la sangre que derramé.
Ahora quedo libre.
Desnuda de malas yerbas y de pensamientos.
Agotada por la ineficacia del sol.
Lo añoro.
Poco a poco vuelve y se apodera de mí.
Me dejo ver entre sus rayos y acariciar por el infinito.
No me rindo.
Aun me quedan fuerzas para encontrarme a mi misma.